

Prestar atención a Méjico

EL Presidente Luis Echeverría Alvarez, de cincuenta y un años, primer mandatario de Méjico desde diciembre (de 1970, se encuentra en Europa. Ayer finalizaba su visita oficial a Bélgica; hace unos días terminó sus entrevistas en Gran Bretaña. Y fue precisamente en Londres donde aseguró que las relaciones con España llegarían, en fecha no muy lejana, a su plena realización.

Esta ausencia de relaciones ha motivado, sin duda, que la información que tenemos de Méjico resulte un tanto fragmentaria o se limite a capítulos muy concretos, sin que la imagen de aquel país, llegue perfectamente al español medio. Y, sin embargo, Méjico es hoy posiblemente el país hispanoamericano que mayores lecciones de equilibrio y empuje está ofreciendo al mundo. Con una Inmensa frontera con los Estados Unidos y un comercio exterior ligado en más de un 60 por 100 al coloso del Norte, Méjico ha salvaguardado siempre su independencia. Pese a su dependencia comercial, no hay en suelo mejicano ni una sola base militar norteamericana y sigue manteniendo relaciones diplomáticas con Cuba, sin por eso buscar una fórmula socialista para su gobierno. Desde hace cuarenta años, el país viene celebrando elecciones pacíficas; su moneda—el peso mejicano—no ha sufrido devaluación desde 1954; su tasa de crecimiento es alta para un país en vías de desarrollo («16 por 100 del producto nacional bruto anual»); su industria crece a un ritmo que ha

permitido hablar del "milagro mejicano".

Cierto que hay mucho campo por trabajar en el reparto de la riqueza; cierto que la industria se está concentrando en torno a las grandes ciudades—concretamente en torno a Méjico D. F., monstruosa ciudad de más de ocho millones de habitantes—, con el consiguiente abandono del campo por la población agrícola; cierto también que a finales del sesenta los precios comenzaron a dispararse, la inflación hizo su aparición con carácter grave y la explosión demográfica sigue complicando las cosas. Pero también lo es que en menos de tres años este descendiente de vascos, el Presidente Echeverría, ha sabido echar mano a una legislación eficaz, que ha enderezado el mal cariz de la economía, y puede hoy presentar en su exposición europea un balance reconfortante del momento económico y político de su país.

Méjico está reclamando la atención del mundo occidental con pleno derecho. El viaje del Presidente Echeverría tiene más de gancho económico que de propaganda política. Sus ofertas están mereciendo la atención de los países industriales, porque Méjico es un campo abonado para las buenas inversiones. Practicando una política de apertura, el Presidente mejicano ha visitado Canadá, Gran Bretaña y Bélgica. Ahora se encamina a París, Moscú y Pekín. Lástima que las circunstancias actuales no permitan una escala en Madrid.

Luis BLANCO VILA

No pasarán muchos años sin que Méjico y España restablezcan relaciones diplomáticas, dice Echevarría

No hay país, junto con los latinoamericanos—añade—, con el que mantengamos relaciones más afectivas y vínculos de semejanza y simpatía que con España. El Presidente mejicano finaliza su estancia en Bruselas, donde ha establecido contactos para llegar a un acuerdo de su país con la C. E. E.

país y España?, ha preguntado esta mañana un colega al Presidente mejicano, Luis Echevarría, durante su conferencia de prensa celebrada en esta capital al finalizar su estancia en la sede de la C. E. E. "Nosotros —ha contestado Echevarría— pensamos que en un futuro mediano, pero no inmediato, las relaciones entre Méjico y España podrán restablecerse y que no pasaran muchos años sin que esto suceda..."

Echevarría ha aludido a la situación creada por la guerra civil española como consecuencia del rompimiento de las relaciones diplomáticas entre Madrid y Méjico destacando, sin embargo, que: "hay país con el que, al mismo tiempo que los Estados latinoamericanos, tengamos relaciones más afectivas, vínculos de semejanza y de simpatía que con España."

C. E. E.-MEJIC

Luis Echevarría, en su gira por el mundo, iniciada en Canadá, Gran Bretaña, Bélgica, que hoy continúa en París y que dentro de unos días le llevará a Moscú y Pekín, ha permanecido durante cuatro días en esta capital para cumplir dos objetivos: estrechar relaciones diplomáticas y comerciales con Bélgica y, sobre todo, entrevistarse con los más altos dirigentes de la C. E. E. con vistas a la celebración de un acuerdo de

Común-Méjico, que deberían conducir a la negociación y firma de un acuerdo comercial entre los "nueve" y los Estados Unidos Méjicanos, a imagen de los establecidos por la Europa comunitaria con Argentina, Uruguay y, pronto, Brasil.

El presidente mejicano ha destacado la dependencia comercial de su país por parte de los Estados Unidos (75 por 100 de los intercambios "export-import") y la necesidad de la economía mejicana de encontrar nuevas vías de salida para sus productos. El Presidente ha insistido en que ha blabado en nombre de su país y no como portavoz del resto de países latinoamericanos y que, con esa visita a las instituciones de la C. E. E., consideraba como iniciado un proceso de acercamiento Méjico-C. E. E. bajo los mejores auspicios.